



PORCINOS

MANEJO DEL PADRILLO

De todas las categorías de animales presentes en la granja es común que el productor preste menor atención a los reproductores machos. Sin embargo no se debe olvidar que si bien el padre aporta la mitad de los genes a una camada y la madre la otra mitad, el macho tendrá entre 200 y 400 progenies por año, lo que lo convierte en uno de los individuos más relevantes del criadero. Por lo tanto, deben otorgársele todos los cuidados zootécnicos, sanitarios y de manejo necesarios para obtener óptimos resultados.

Pubertad

Se considera que un macho alcanza la pubertad cuando aparecen en el epidídimo espermatozoides libres dándole la capacidad de fecundar. Que un macho sea púber no significa que sea plenamente fértil. Este nivel se alcanza más tarde, lo que explica porqué -a diferencia de la hembra- nunca se trata de inducir la pubertad precoz en el macho. Conviene que el animal madure sexualmente, aumentando el número de cubriciones a medida que aumenta su fertilidad.

No es el propósito aquí de detallar los mecanismos fisiológicos que regulan la aparición de la pubertad en el macho. Basta señalar que el proceso de formación de células espermáticas en los testículos se denomina espermatogénesis, que éste se produce por la interacción de diversas hormonas y que culmina con la formación de espermatozoides maduros, el desarrollo testicular y el aumento del apetito sexual o libido.

La aparición de la pubertad en el macho es muy variable. Normalmente ocurre entre los 5 y 7 meses de edad, con un peso que varía entre los 70 y 120 Kg, dependiendo del genotipo, la alimentación y el estado sanitario.

Inicio de la vida reproductiva del padrillo

En la Estación de Pruebas de Reproductores, donde cerdos son seleccionados por su Velocidad de Crecimiento del Tejido Magro, los machos finalizan el testaje alrededor de los 5 meses de edad, exhibiendo claras tentativas de monta y semen con capacidad fecundante. A pesar de esto, no es aconsejable que trabajen a edad tan temprana ya que la fertilidad alcanza un nivel aceptable alrededor de los 7 meses. Desde que el padrillito es incorporado al criadero hasta que realiza las primeras montas debe haber un periodo de adaptación y educación que lleva entre uno y dos meses.

Adaptación y educación del padrillo

Todo padrillito incorporado al criadero requiere ser aclimatado, educado y entrenado para que desarrolle su trabajo con rapidez y eficiencia. Deberá ser tratado con cariño y firmeza, sin golpes ni gritos, para lograr un animal manso.

El padrillito deberá ser alojado en un lugar confortable al que reconozca como su territorio. Durante la aclimatación es aconsejable que no realice ningún trabajo ya que debe familiarizarse con el lugar, la persona que lo atiende y la nueva ración. Durante este periodo se espera que el animal desarrolle inmunidad contra los patógenos específicos de la granja. En consecuencia, no debe durar menos de 28 días y conviene que durante la misma esté rodeado de otros cerdos: preferiblemente cachorras o cerdas. Finalizada la adaptación, el padrillito deberá ser educado con toda paciencia, cuidando de no someterlo a experiencias desagradables -golpes de las cerdas, sucesivos intentos de montas frustradas- e impidiendo la adopción de vicios.

La primera vez que el macho comience a trabajar se llevará a su lugar de alojamiento una hembra en celo de menor tamaño, que muestre un reflejo de inmovilidad bien manifiesto. Conviene asumir que los primeros servicios serán infértiles; por lo tanto, los mismos deberían realizarse con cerdas adultas jóvenes que recibirán, además, dos saltos con un padrillo maduro, para no reducir la tasa de fertilidad de la granja.

La primera etapa del servicio, que comienza con el contacto directo y finaliza con el reflejo de inmovilización de la hembra y la erección parcial del macho, se denomina preludeo y dura alrededor de 5 minutos, dependiendo de la experiencia y la edad. Durante esta etapa el macho emite una serie de gruñidos característicos, olfatea a la hembra, le da pequeños golpes en los flancos, introduce la cabeza entre las patas de la hembra intentando levantarla, emite pequeños chorros de orina y finalmente apoya el hocico sobre el lomo e intenta montarla. En muchas ocasiones el padrillito intenta saltar por la cabeza o los flancos debido a su escasa experiencia. En este momento el operador debe intervenir rápida y suavemente orientándolo a saltar sobre la grupa para impedir excesivos desgastes o posibles lesiones, ayudándolo a mantener la posición de monta si fuera necesario. Si el macho hace varios intentos de monta sin lograrlo es aconsejable interrumpir la tarea para continuarla al día siguiente ya que la hembra se pondrá nerviosa y el macho se agotará rápidamente.

Una vez ubicado el padrillo sobre la grupa comienza la segunda etapa, denominada monta, que va desde la penetración hasta el final de la eyaculación. Durante esta etapa muchas veces es necesario ayudar al macho, desplazando la cola de la hembra o guiando el pene, desde el prepucio, para lograr la introducción del mismo a través de la vulva.

Producida la penetración, el macho realiza movimientos rítmicos de vaivén hasta alcanzar el cerviz uterino donde el pene recibe estímulos de presión, desencadenándose la eyaculación. Durante la misma, que tiene una duración muy variable (de 3 a 15 minutos), el padrillo se relaja totalmente.

Finalizada la eyaculación empieza a la tercera etapa del servicio, comúnmente denominada bajada, donde el macho relaja y retrae el pene.

Es importante que el padrillito se acostumbre a trabajar en presencia de la persona que esté a cargo de los servidos para que lo considere parte de su ambiente y esté siempre bien dispuesto a recibir su ayuda, en caso necesario.

En general, si el cachorro ha sido bien guiado y sus primeras experiencias han sido satisfactorias, rápidamente aprenderá su trabajo sin requerir ningún tipo de intervención del operario.

Alojamiento del padrillo

El lugar donde se aloja el macho debe ser confortable, seco, de medidas amplias que le permitan hacer algo de ejercicio, cortejar y montar a la hembra.

En general, las «padrilleras» son rectangulares de ángulos redondeados, con paredes ciegas para que sean más cálidas y provean cierta intimidad. Las puertas pueden ser de caño o madera y deben permitir el intercambio visual, auditivo y olfativo con las hembras y que el padrillito joven vea trabajar a los otros padrillos para facilitar su aprendizaje. Se requieren alrededor de 7,5 m² por macho, con no menos de 2,4 m de largo. La altura mínima será de 1,2 m y la separación entre las barras de la puerta de 0,15 m.

Los pisos no deben ser excesivamente lisos ni rugosos ni tener mucha pendiente para evitar resbaladas o lesiones en las patas. No debe realizarse el servicio en corrales con piso enrejillado.

Tipos de monta

Monta dirigida. Este tipo de manejo, en el que la hembra en celo es llevada al corral del macho, tiene como principal ventaja que permite conocer la descendencia de cada macho ya que se registran con exactitud los apareamientos y se conocen las fechas probables de parto. Es el sistema recomendable dado que permite controlar y registrar cada servicio. Su uso es «obligatorio» cuando se trabaja con tandas compactas de destete-servicio, en criaderos de manejo intensivo con partos en confinamiento.

Monta libre. Bajo este sistema, común en la «cría al aire libre», los padrillos son alojados en potreros, generalmente en grupo, junto con un número de hembras recién destetadas a quienes deben servir. El control y la supervisión de los servicios son mucho menores que con el sistema anterior. No obstante, existen distintas alternativas de manejo con las cuales se logran buenos resultados.

Frecuencia de utilización del macho

La frecuencia de utilización del macho está estrechamente asociada con la edad. Cuando un padrillito está listo para trabajar tiene alrededor de 7 meses y es aconsejable que no de más de 4 saltos semanales. A medida que el padrillo madura aumenta su capacidad pudiendo realizar, a los 8-9 meses, 2 saltos diarios y descansar 24 horas, pasando así a 8 saltos semanales. Cuando el padrillito realiza 2 montas por día hay que asegurarse que el tiempo entre ambas cubriciones no sea menor a 8-10 horas. Entre el año y el año y medio de vida del padrillo está prácticamente en la plenitud de la fertilidad pudiendo saltar 2 veces por día durante 2 días, descansar 1 día y luego trabajar de igual manera. También puede utilizarse 3-4 días seguidos

(2 veces por día) y descansar 2-3 días para trabajar nuevamente. En realidad no existen diferencias entre una y otra forma debido a que a esta edad el epidídimo se halla muy desarrollado y actúa como un reservorio importante de células espermáticas.

Alimentación del macho

El macho debe ser alimentado 2 veces por día. Generalmente los servicios se realizan en las horas más frescas del día, a la mañana muy temprano y a la tardecita, siendo aconsejable que el macho sea alimentado, de ser posible, siempre a la misma hora luego de realizar su trabajo. Esto, además de facilitar la monta, hace que el animal asocie la comida con un premio. Los machos reciben la ración en el piso; la cantidad depende del estado del animal: no deben estar obesos ni excesivamente delgados. La ración que reciben generalmente es la misma que comen las cerdas en gestación y en forma estimativa se puede decir que el consumo es de 2,5 - 3,0 Kg por día, siendo el productor quien regula la dieta evitando condiciones corporales extremas.

Sanidad del padrillo

El principal riesgo de introducción de enfermedades infecciosas al criadero lo constituyen los cerdos inmigrantes. Por lo tanto, considerando que la tasa anual de reposición de padrillos es del orden del 50%, el productor deberá proveerse de reproductores en establecimientos que estén sometidos a rigurosos controles sanitarios: análisis serológicos periódicos de las poblaciones para Brucelosis y Aujeszky; inspecciones permanentes de cometas nasales (Rinitis Atrófica) y pulmones (Neumonías). Además, le deben garantizar la correcta desparasitación. Estas son las garantías mínimas que debe exigir el productor al comprar padrillos para no exponerse a introducir, junto con ellos, enfermedades. Una vez incorporados al criadero los machos recibirán los cuidados que determine el profesional a cargo.